
LAS MICROFINANZAS EN PAÍSES CON ECONOMÍAS DESARROLLADAS

JUAN MARÍA NIN GÉNOVA*

Los microcréditos, una idea nacida en un país emergente, se están convirtiendo en un instrumento financiero cada vez más útil en el contexto actual de los países desarrollados de Europa.

Desde la década de los 90, diferentes entidades, entre ellas las Obras Sociales de algunas Cajas de Ahorros, apostaron por la concesión de microcréditos con el objetivo de contribuir, financiando proyectos de autoempleo, a la autonomía laboral y la integración social de personas en situación de exclusión o vulnerabilidad.

Este primer abordaje, inspirado directamente en un modelo nacido para sacar de la pobreza a las familias más necesitadas de países en vías de desarrollo, ha necesitado múltiples ajustes para adaptarse a las importantes diferencias entre el contexto de los países emergentes y el de los países europeos desarrollados.

En primer lugar, la naturaleza de la pobreza es distinta en ambos contextos: si en países en vías de desarrollo ésta supone la privación de acceso a los recursos básicos para la subsistencia, en los países europeos, aunque también exista una parte de la población en situación de pobreza severa, los mecanismos de asistencia social cubren parte de estas necesidades y, por tanto, el concepto de pobreza deriva progresivamente hacia la carencia de oportunidades de desarrollo para las personas y familias.

Esta situación conocida como *pobreza relativa*, en la cual se encuentra un porcentaje creciente de la población europea, en épocas de crisis se extiende a personas y familias que antes no estaban en situación de vulnerabilidad económica pero llegan a esta situación a raíz de la pérdida de su empleo.

* Juan María Nin Génova es Vicepresidente Ejecutivo y Consejero Delegado de CaixaBank.

Si bien en los países en vías de desarrollo la autoocupación puede ser la mejor y, a veces, la única alternativa para que las personas en situación de exclusión puedan generar ingresos, en las economías más desarrolladas el empleo por cuenta ajena suele ser la vía de inclusión laboral con mayor capacidad de ofrecer oportunidades a estos mismos colectivos.

El entorno económico más competitivo de los países con mayor desarrollo comporta una mayor exigencia a la hora de hacer realidad una nueva propuesta de negocio. Si la voluntad y las habilidades propias de la persona pueden ser suficientes para iniciar un proyecto de autoocupación en las economías menos desarrolladas, las barreras de entrada que imponen las economías más competitivas a distintos niveles (formación, competencia, inversiones, financiación, tecnología, legislación, etc.), suponen un nivel de exigencia mucho mayor. Así pues, sin descartar en absoluto la alternativa que supone el autoempleo como vía de generación de ocupación para colectivos vulnerables, la realidad antes mencionada hace que dicha opción quede fuera del alcance de muchas personas que no disponen de las competencias o recursos necesarios para promover con éxito un proyecto en un entorno tan competitivo.

Más allá de la adaptación a los factores contextuales que ha requerido el concepto de microcrédito en su proceso de implantación en economías desarrolladas, también ha sido necesario ajustar las propias características de la operación para hacer compatible, social y financieramente, esta herramienta.

La ampliación del importe del préstamo a 25.000 euros, cuando en otros países en vías de desarrollo la cuantía de los microcréditos va desde los 18 hasta los 250 o 300 dólares según el país, es uno de los principales cambios derivados del mayor nivel de inversión requerido para la puesta en marcha de un negocio en economías desarrolladas.

Las necesidades de inversión en economías desarrolladas requieren que la financiación se conceda íntegramente al inicio del proyecto y, generalmente, que se desembolse en su totalidad para la puesta en marcha del mismo. En el modelo original, el importe al que tienen acceso los solicitantes se va ampliando progresivamente cada vez que, habiendo reembolsado el microcrédito anterior, acceden a un nuevo préstamo que, a su vez, también puede tener un plazo superior de devolución.

Otras de las características que ha debido modificarse es el plazo de amortización de las operaciones. En el caso de MicroBank, el plazo de devolución es

de hasta seis años, con seis meses de carencia opcionales y ya incluidos en este período. Mientras que en países como Bangladesh, cuna de esta herramienta financiera, los plazos son crecientes, tal y como se ha comentado, y oscilan entre las ocho semanas y los dos años y medio, sin posibilidad de carencia ya que en la mayoría de los casos el préstamo debe empezar a devolverse a la siguiente semana de su concesión.

Los tipos de interés aplicados son otra de las diferencias. En España suele ser similar al aplicado por la Banca Comercial en sus operaciones o, a lo sumo, ligeramente superior para poder repercutir el mayor coste operacional y la prima de riesgo implícita en estas operaciones. Una de las consecuencias de este punto es que el escaso margen financiero de estas operaciones en economías desarrolladas no permite asumir por parte de la entidad microfinanciera la prestación de servicios accesorios de: asesoramiento, tutorización, cobro semanal “a la puerta”, etc., tal y como hacen las entidades microfinancieras de países emergentes. En nuestro modelo, estos servicios accesorios son prestados de manera gratuita por las más de 420 entidades que colaboran con MicroBank.

Otro de los principios de funcionamiento que también se ha tenido que modificar ha sido la estructura grupal de los beneficiarios de microcréditos que generalmente se ha considerado como un requerimiento ineludible en el modelo aplicado en los países emergentes. En la adaptación del modelo a economías desarrolladas, la figura grupal ha desaparecido, perdiéndose de este modo el principio de corresponsabilidad entre el grupo de solicitantes y haciendo más vulnerable la capacidad de reembolso de las operaciones.

Impacto del microcrédito en la generación de ocupación en países desarrollados

Aunque a menudo identificamos la capacidad de creación de empleo con las grandes empresas y las multinacionales, el 98,7% de las empresas europeas, y también españolas, son pequeñas o microempresas (empresas con menos de 10 trabajadores), y es precisamente en este rango donde se generan la mayor parte de las oportunidades de empleo existentes. Este tipo de empresas emplean al 49,5% de los europeos en activo¹.

1. Datos de la Oficina Estadística Europea, Eurostat. Último informe disponible en fecha junio de 2008.

Tabla 1. Tamaño de las empresas europeas y otros indicadores

	Número de empresas	Personal contratado	Valor añadido	Productividad laboral aparente
		Participación en el total (%)		Relación con el total (%)
Todas las empresas	100.0	100.0	100.0	100.0
Todas las PYMEs	99.8	66.7	58.6	87.8
Micro	92.0	29.0	21.8	75.3
Pequeñas	6.7	20.5	18.6	90.5
Medianas	1.1	17.2	18.2	105.3
Grandes	0.2	33.3	41.4	124.5

Fuente: Eurostat.

En el contexto actual, la contribución a la creación de nuevas oportunidades de empleo y al mantenimiento de los lugares de trabajo existentes cobra una importancia vital en la lucha contra la exclusión laboral que, sin ser el único, es un requisito básico para mantener la cohesión social de la cual va a depender en gran medida la capacidad de recuperación económica y el progreso de nuestro país.

Pese a ello, el acceso a la financiación bancaria por parte de estas microempresas es especialmente difícil debido a que, para las entidades bancarias tradicionales, estas pequeñas operaciones comportan un elevado coste de gestión y no cuentan con garantías suficientes para compensar el riesgo de crédito que comportan.

La Caixa, tras una experiencia inicial en el ámbito de los microcréditos a través de su Obra Social, en 2007 apostó por una nueva y ambiciosa estrategia con el objetivo de dotar del máximo alcance a un instrumento financiero de gran valor social, el microcrédito, pero ahora bajo un nuevo modelo de especialización regido por los principios de rigor y sostenibilidad propios de una entidad financiera.

MicroBank es la materialización de esta apuesta estratégica. Se creó con el objetivo de contribuir a la actividad productiva y la creación de empleo, y facilitar el acceso al crédito a las familias con recursos limitados para atender sus necesidades básicas y de desarrollo. Su naturaleza de banco especializado favorece la profesionalización de la actividad, la evaluación de su sostenibilidad y la adaptación progresiva de la oferta de productos y servicios a las necesidades de nuestros clientes.

Pero MicroBank no ha sido el único en considerar que las microfinanzas podían tener un alcance mucho más amplio del que tuvieron en sus inicios. La Comisión

Europea también comparte la idea de que los microcréditos, cuyo importe máximo ha fijado en 25.000 euros, pueden ser un instrumento financiero útil para facilitar el acceso al crédito de profesionales autónomos y microempresas.

No sólo comparte este criterio sino que, conocedora del impacto de este pequeño tejido empresarial en el progreso económico y la creación de empleo, y consciente de las dificultades que tienen para conseguir financiación del sistema bancario tradicional, ha articulado políticas de soporte activo a la actividad microfinanciera, especialmente orientadas a entidades que presenten un alcance acorde con la dimensión de la necesidad y una sostenibilidad que garantice su permanencia en el tiempo.

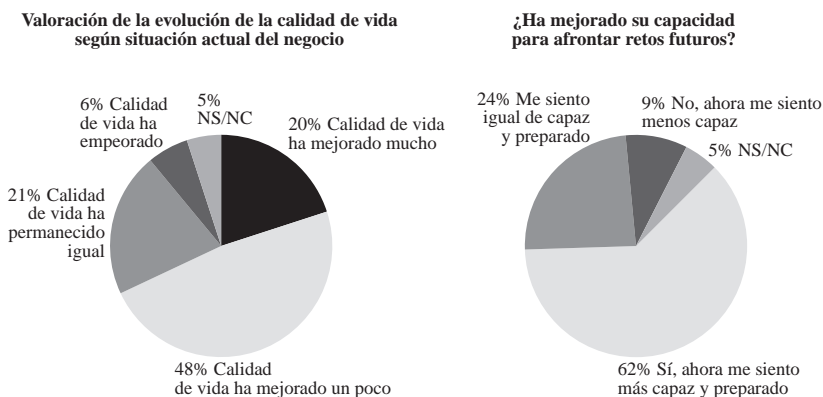
Por último, pero no por ello menos importante, el acceso al crédito de las familias que, por razón de sus ingresos limitados no pueden generar ahorro, es un factor necesario para poder afrontar dificultades temporales o imprevistas, así como financiar pequeñas inversiones necesarias para el desarrollo de sus miembros.

En la actualidad, Europa tiene una tasa de exclusión financiera del 19% entre la población adulta y más de 80 millones de personas viven por debajo del umbral de la pobreza², es decir, que casi dos de cada diez personas no disponen de cuenta ni utilizan ningún servicio bancario. En el caso de España, este porcentaje se reduce al 8%, pero ello no significa que todas las personas que tienen acceso a una cuenta puedan acceder al crédito cuando lo precisan. De hecho el nivel de lo que podríamos llamar “exclusión crediticia” alcanza porcentajes más elevados en España, donde un 78% de sus habitantes declararon en 2009 tener problemas para conseguir un crédito al consumo y un 55% encontró dificultades para conseguir una tarjeta de crédito³.

Desde su creación, MicroBank ha financiado más de 116.100 proyectos con una inversión superior a los 733 millones de euros, pero estamos convencidos de que hay que seguir avanzando en el desarrollo de este instrumento financiero, cuya efectividad se ha comprobado ya en numerosos países. La expansión internacional de las microfinanzas y su impacto en el desarrollo económico y la cohesión social, han consolidado estos pequeños préstamos como uno de los motores de progreso y recuperación más efectivos.

2. Plataforma Europea contra la pobreza y la exclusión social: un marco para la cohesión social y territorial. Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Comisión Europea, Bruselas. 16 de febrero de 2010, pp. 2.

3. Encuesta del Eurobarómetro sobre pobreza y exclusión social 2009. Publicado en 2010 por la Comisión Europea, pp. 6.



Según el estudio *Impacto social de los microcréditos*, elaborado en 2010 por la escuela de negocios Esade sobre una muestra de las operaciones de MicroBank, el impacto de estos microcréditos, otorgados en base a la confianza en nuestros clientes y sus proyectos, va más allá de su valor como instrumento financiero y alcanzan un importante papel como elemento de integración social. En este documento se analiza el impacto social y económico además de la contribución a la creación de empleo que han tenido los microcréditos sociales y financieros de MicroBank. Las conclusiones generales del informe señalan, entre otros aspectos, que el éxito de los negocios puestos en marcha con un microcrédito de MicroBank es del 77%, que la mayoría de los microempresarios encuestados aseguran que sin el microcrédito no hubieran podido llevar a cabo su proyecto o que las empresas de la muestra creadas con un microcrédito contratan de media 1,57 trabajadores, demostrando así que este tipo de préstamos permite crear ocupación.

Además, y según se refleja en los siguientes gráficos, la obtención de un microcrédito y por tanto la inclusión financiera permite mejorar las expectativas de los individuos y en un 62% de los casos se percibe que su calidad de vida ha mejorado.